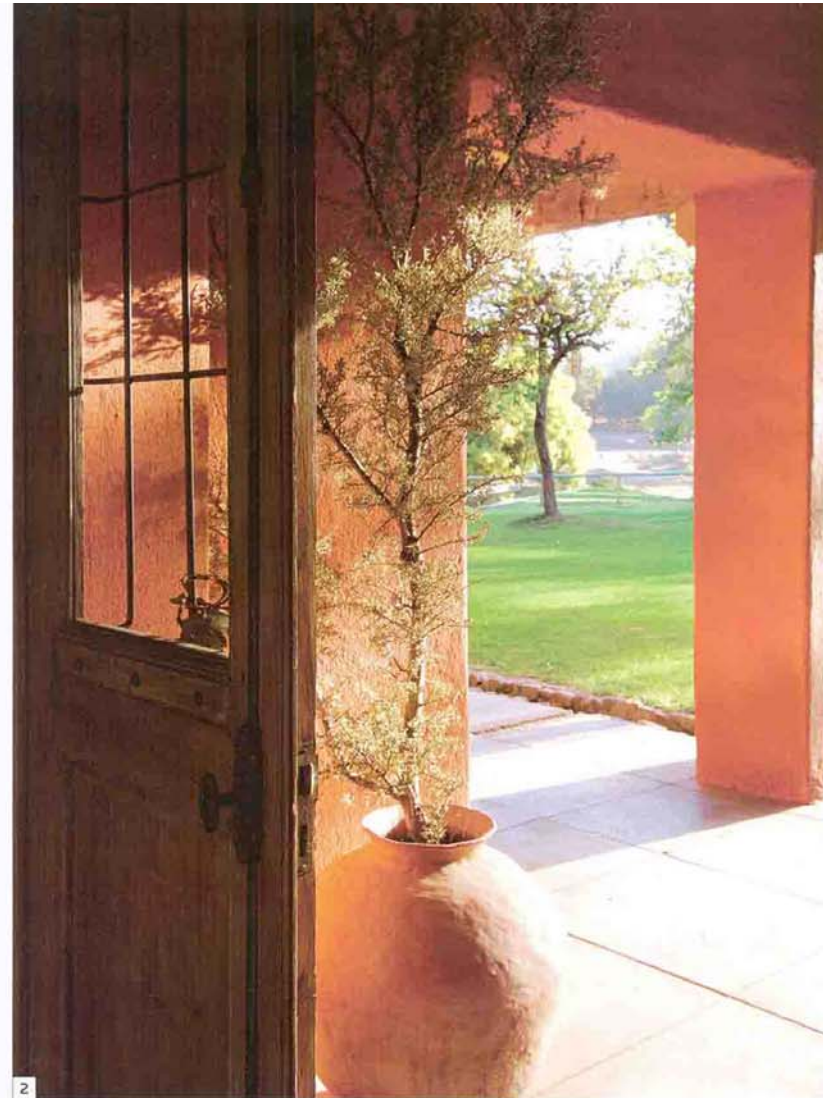
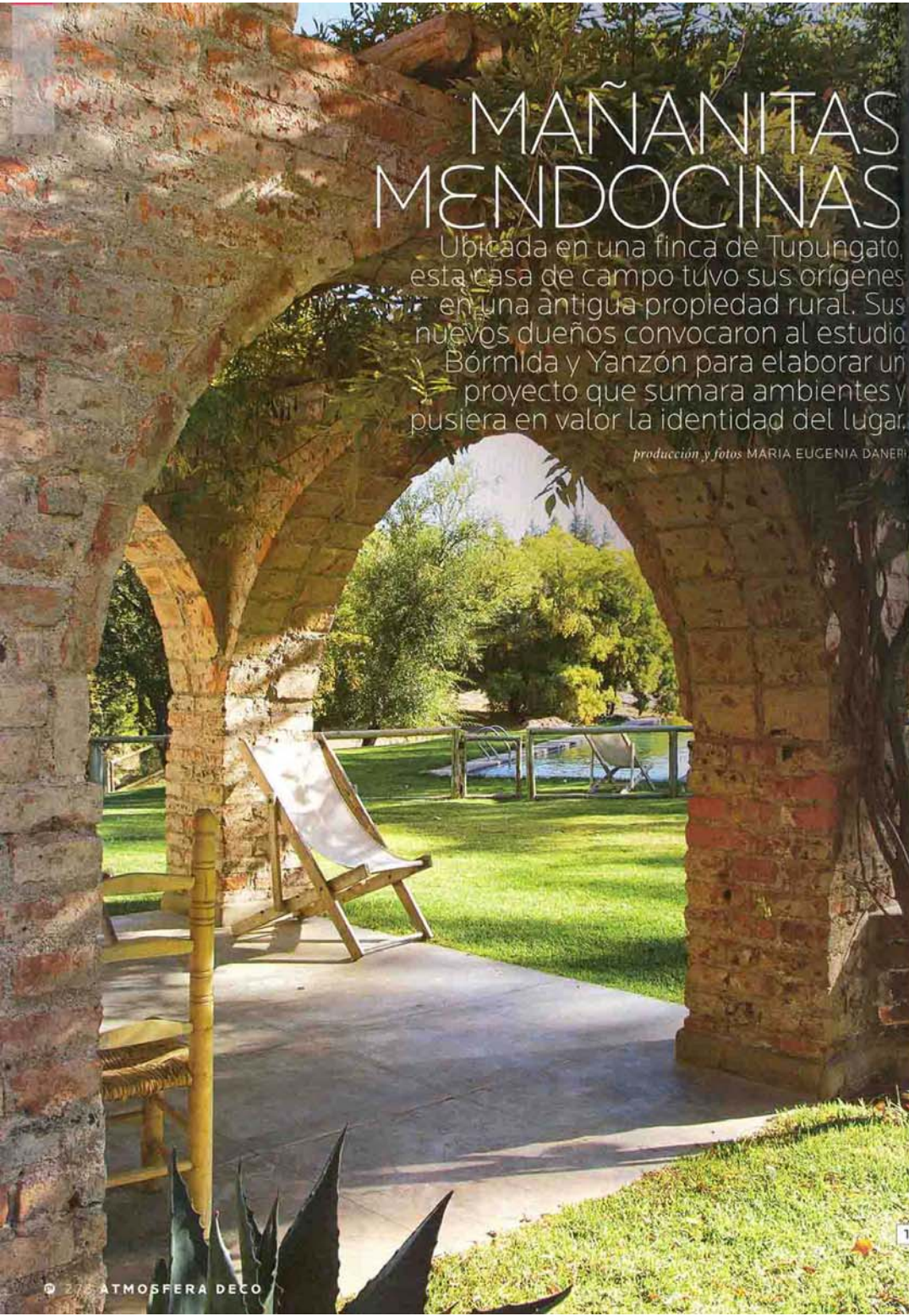


MAÑANITAS MENDOCINAS

Ubicada en una finca de Tupungato, esta casa de campo tuvo sus orígenes en una antigua propiedad rural. Sus nuevos dueños convocaron al estudio Bórmida y Yanzón para elaborar un proyecto que sumara ambientes y pusiera en valor la identidad del lugar.

producción y fotos MARÍA EUGENIA DANERI



A partir de un casco original de principios del siglo XX, la casa fue cambiando de propietarios y recibió sucesivas reformas y ampliaciones. Sus actuales dueños –un matrimonio de franceses sumamente respetuosos de la tradición regional– optaron por destacar la riqueza constructiva original, pero haciéndola funcional a estos tiempos y adaptándola a sus necesidades. Para la reforma y ampliación convocaron entonces al estudio de los arquitectos mendocinos Eliana Bórmida y Mario Yanzón, uno de los más importantes de la región, autores de las mejores bodegas de la zona. Juntos, plantearon el crecimiento de la casa con una volumetría tradicional, asimétrica y orgá-

nica, que demostrara la dinámica de las transformaciones que vivió la casa con el tiempo, pero de manera armónica. De esta manera, se consiguieron terrazas, balcones y galerías, que la dotan de una agradable variedad y la hacen muy apropiada para la vida de una familia con integrantes de diferentes edades. El pasado de la casa alcanza su máximo esplendor en las galerías (fotos 1 y 2) algunas con arcos de medio punto y otras rectas, que se abren sobre las maravillosas vistas que se ofrecen como cuadros. Se optó por muebles muy simples y de carácter campestre: sillas con asiento de junco y las infaltables macetas de terracota.



En un paisaje de monte seco, viñedos y frutales, la casa y su espejo de agua crean una conjunción perfecta de oasis y aridez.

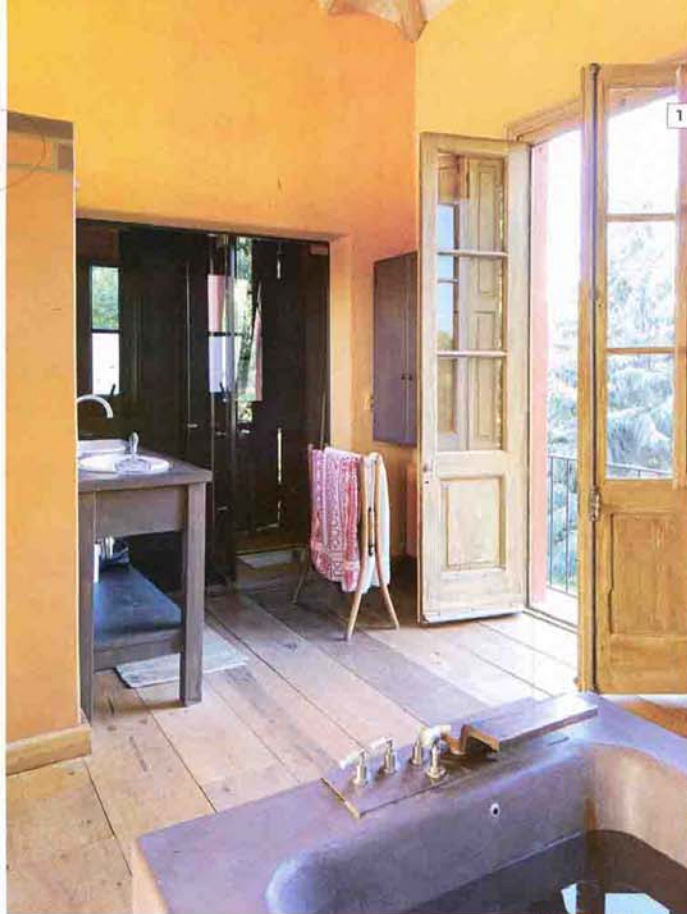
La pileta, agregada recientemente, se ubicó en un desnivel del jardín, frente al quincho y la galería de arcos. Su formato rectangular remata en un círculo con una caída de agua que forma un estanque ideal para los más chicos. A lo lejos, la casa se planta en el paisaje con su maquillaje de pintura a la cal mezclada con pigmentos naturales de Potrerillos de color rojo oscuro.



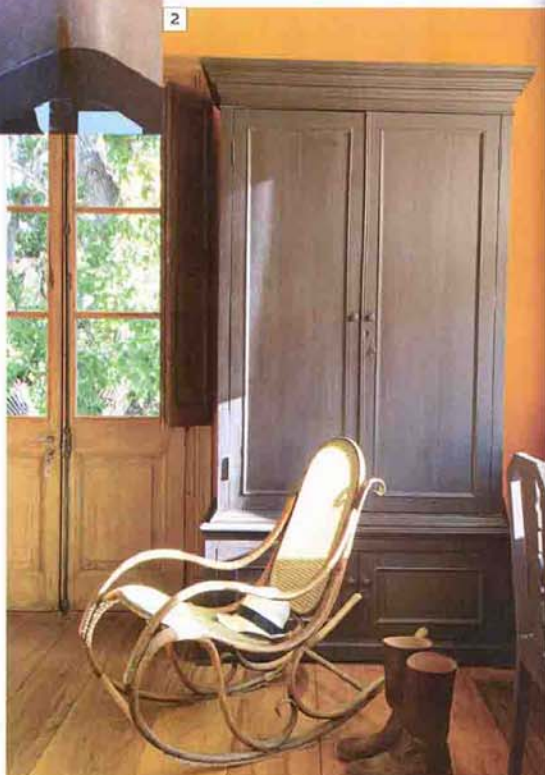
El living (foto 1) es un espacio cálido y acogedor, sin mayores pretensiones. En su cara norte contempla un sector de escritorio ganado a una antigua galería que se cerró con vidrios transparentes y perfilera de hierro. Así se logró un lugar de trabajo envidiable, en el que el dueño de casa puede pasar largas horas conectado a su computadora mientras sus ojos se pierden en una pintura de viñedos y frutales. Los sillones se tapizaron con textiles del norte que reflejan el gusto de los actuales propietarios por las culturas aborígenes. La raíz colonial de la casa también encuentra eco en la cocina (fotos 2 y 3), que quedó encerrada en el corazón de la planta baja, pero se integra totalmente al comedor por medio de ventanas con postigos que permiten graduar la intimidad requerida en cada situación. Los muebles son de obra, de cemento alisado, con todos los ingredientes deliberadamente a la vista, y les ceden lugar a exquisitos accesorios antiguos, como la picadora de carne o la grifería de bronce.

Todo el interiorismo de las habitaciones se desarrolló dentro de los preceptos del vintage y el reciclaje. La dueña de casa se encargó personalmente del diseño interior, con la ayuda de Isabel de Abelleira y su equipo. Las carpinterías, a cargo de Ricardo de la Reta, se recuperaron de demoliciones o se fabricaron especialmente con maderas recicladas. En el dormitorio principal las paredes se trabajaron con pigmentos naturales que remiten a los colores pardos del monte circundante. La colcha de telar y la alfombra de lana nos recuerdan que las noches mendocinas son bien frescas. Una *boisserie* antigua se colgó a modo de respaldo de cama.





Toda la suite está semiabierta sobre el baño (foto 1). Ubicado junto al ventanal, el sector húmedo contempla un muro alto que esconde y les da apoyo a las bacias, y una mampara de vidrio oscuro que contiene la zona de ducha. La bañera merece un párrafo aparte: se trata de una versión artesanal del clásico jacuzzi pero hecha en cemento alisado en formato cuadrado armado in situ y acompañado con grifería *ultra design*. En otro sector del amplio cuarto (foto 2) un ropero de madera y una mecedora muestran el eje temático de la deco: muebles antiguos o reciclados y materiales artesanales, todos hallados en distintos locales y galpones de usados. También las terminaciones y los elementos de carpintería y herrería se remiten a tópicos tradicionales y fueron tratados con frescura y simplicidad.



Todos los revoques interiores y cielorrasos fueron llaneados con arena entrefina y se mantuvieron en blanco natural: así dan un aspecto bien rústico. Los pisos se hicieron con cemento alisado pigmentado con tonos neutros.